



M. MARTÍN FERRAND

«Se puede ser general y director general de Tributos. Otra cosa es llevar el sable, o el espadín, a la oficina»

LOS MILITARES SON PERSONAS

CARLOS Gómez Arruche puede ser, o no, un magnífico director general de la Guardia Civil; pero ello independientemente de su condición de militar de carrera, profesional. El ser general de división del Ejército del Aire, muestra de una brillante trayectoria castrense, poco le aporta y nada le quita a la responsabilidad, meramente civil, que ahora le encomienda el Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero. A pesar de ello, y por alguna razón que se me escapa, su nombramiento ha producido revuelo y es fuente de una nueva y encrespada polémica.

Uno de los grandes filones humanos de que hoy dispone la Sociedad española, toda una reserva de calidad, se encuentra, a pesar del antimilitarismo dominante, en la nómina de jefes y oficiales del Ejército español, en todas sus armas. Alguna circunstancia de análisis imposible que, desde luego, no es el fruto de una meta sutil y tenazmente perseguida, ha determinado que, de alférez a general, nuestras Fuerzas Armadas disfruten hoy de unos cuadros que, además de una elevada preparación profesional, reúnen condiciones humanas, culturales y cívicas verdaderamente notorias.

Ahora que apenas tenemos Ejército, cuando una torpe política restrictiva en lo presupuestario y apresurada en la mal llamada profesionalización de la tropa nos ha dejado sin efectivos, tenemos, como grupo inmerso en la excelencia, unos mandos más preparados intelectual y profesionalmente, con experiencia internacional, idiomas y titulaciones complementarias, mejores de los que aquí se han conocido en el último siglo y equiparables, cuando no superiores, a los de las grandes potencias mundiales. ¿Por qué uno de esos hombres no puede hacerse cargo de la dirección de la Guardia Civil?

La polémica, que carece de fundamentos serios y objetivos, ni tan siquiera alcanza, ni tiene por qué, el viejo debate abierto sobre la naturaleza militar de un cuerpo de seguridad que tiene acreditado desde su antañona fundación, en 1844, lealtad al Estado y grandes servicios en la defensa del orden público del que, dicho sea de paso, no hemos estado sobrados en todo este tiempo. Gómez Arruche lo hará bien —ojalá— o lo hará mal; pero ello independientemente de la hoja de servicios que ha venido rellenando, no sin brillo, hasta la fecha.

Escandalizarse porque un general del Ejército del Aire ocupe el mando civil, con categoría de subsecretario, de un importante organismo de la Administración es menospreciar la condición castrense y, sobre todo, no acabar de entender que la supremacía civil en la organización del Estado y en la gestión de sus servicios, principio elemental de salud democrática, no tiene por qué demonizar la dedicación profesional previa de las personas a quienes se encomienda su responsabilidad. ¿No son personas los militares? Siendo militar, general o sargento, se puede acceder a la dirección general de la Guardia Civil o a la de Tributos. ¿En qué puede basarse lo contrario? Otra cosa es llevar el sable, o el espadín, a la oficina.

VIAJE A ISABEL LA CATÓLICA (Y 2)

«La exposición sobre la Reina Isabel está en diálogo con la ciudad. Más aún, hay que venir a verla con la lección ya aprendida»

DI cuenta hace unos días de las exposiciones dedicadas a Isabel la Católica en Madrigal de las Altas Torres y en Medina del Campo, con motivo del quinto centenario de su muerte. Visito ahora la de Valladolid, organizada en torno a uno de los claustros del Monasterio de Nuestra Señora de Prado. Y digo «uno» porque esta gran fábrica arquitectónica, que ahora alberga la Junta de Castilla y León, tiene una serie de tres claustros. Valladolid es, sin duda, la ciudad de los patios renacentistas. El llamado «herrerriano», con el que ahora se identifica el museo de arte contemporáneo, es un teorema luminoso, exquisito. Como un poema de Jorge Guillén. El patio de San Gregorio (en obras) es trabajo de orfebrería que, en esta ciudad, se llama estilo isabelino, lo que ya dice mucho.

Has llegado a esta tierra en la que se dan cita el Duero, el Pisuerga, la Esgueva y el Canal de Castilla después de haber tensado el espíritu como un arco por las llanadas en las que verdegean los cereales ya a buena altura. Nada rompe la monotonía; ni un alcor, ni un teso, ni un cabezo, ni un cerro, ni un otero, que, como recuerda Delibes, no todos estos acci-

dentos son la misma cosa.



CÉSAR ALONSO DE LOS RÍOS

LA exposición sobre la Reina Isabel está en diálogo con la ciudad. Más aún, hay que venir a verla con la lección ya aprendida. Hay que admirar primero el Palacio de Santa Cruz, canon renacentista, y contemplar después el medallón/retrato de

Cisneros, humanista, erasmista apasionado. ¿La heterodoxia en el poder? Esta exposición triple dedicada a la Reina puede dar un golpe de piqueta a tanto falseamiento como se ha hecho tanto de la Reina como del reinado. Quiero decir que hay una grosera Leyenda Negra sobre una gobernante escasamente cultivada: cuando la realidad es que tenía una biblioteca personal de quinientos libros con los que solía acompañarse en sus constantes cambios de sede. O una riquísima colección de pintura que viene a demostrar una muy buena información y gusto para importar pintura flamenca. Fomentó las traducciones del latín y griego. Tenía a su lado a Beatriz Galindo. Para mecenas como ella no había «excepción cultural». Ella misma era el mercado y la norma. Con los Mendoza, con la aristocracia. Entre los falseamientos sobre la figura de la Reina Isabel está el de la austeridad más o menos obligada por razones de po-

breza. Qué disparate. El título de la exposición ya es significativo: «La magnificencia de una Corte». Esta cercana Medina era una de las ferias más importantes de Europa. Castilla era la prosperidad en relación con Cataluña, en declive. La exportación de lana explicaba la vitalidad de los puertos del Cantábrico. Isabel aportó a la boda cinco millones de ciudadanos, mientras Fernando poco más de medio millón. Pero para Isabel el matrimonio tenía el valor de la unidad. En su primera visita a Barcelona, Isabel deslumbró por su exhibición de riqueza. La mula en la que cabalgaba iba cubierta de oro. Fue tan inteligente y tan feminista *avant la lettre* que mantuvo relaciones de igualdad con Fernando, modelo de príncipes para Maquiavelo. Entendió a Nebrija y la fuerza de una Gramática. El castellano no se impuso por dominio. Sólo los necios o resentidos pueden decir tal. Aquí se expone una edición de Nebrija de 1492. Es el libro de la exposición como lo es en la de Medina la «Crónica de España» que leía de adolescente Isabel. Existía ya conciencia de España. Y con la gramática compañera del Imperio los testimonios primeros del Descubrimiento de América. La Reina supo entender, sobre todo, a Colón.

ARMONÍA, orden interno, prosperidad hasta la magnificencia... Por algo un observador tan perspicaz como Pedro Mártir de Anglería llegó a escribir en 1490 «España es el único país feliz», lo cual resulta insoportable hoy para los que sientan el odio y la ignorancia. Lo siento pero así fueron las cosas.

REVISTA DE PRENSA

The Economist

Lo que traen los nuevos de la UE

«Es fácil pasar por alto la importancia de un evento que se lleva arrastrando desde largo, escribe *The Economist* en su último número. «La ampliación se ha ido tejiendo durante tanto tiempo que, ahora que tiene realmente lugar, el 1 de mayo, parece casi banal». Y sin embargo se trata de un momento importantísimo en la historia de Europa: «La culminación de la caída del telón de acero en 1989». En su editorial, el semanario destaca que «el humor en los viejos países miembros es muy sombrío». La opinión pública es mayoritariamente hostil. «Historias alarmistas sobre millones de inmigrantes buscando trabajo han llevado a que casi todos

los Gobiernos de la UE levanten barreras contra la libre circulación de ciudadanos durante al menos dos años. Por otra parte, los países ricos de la UE han dicho con dureza a los nuevos miembros «que no esperen la generosidad mostrada en el pasado con España o Irlanda». Y muchos políticos han atacado la supuesta competencia «injusta» de los nuevos países, que tienen salarios más bajos y menos impuestos. «Esta grosería —dice *The Economist*— yerra el tiro por lo que se refiere a los dos provechos clave de la ampliación». El primero, según el semanario, es la «ayuda a países que, por un accidente geográfico, sufrieron durante años el yugo comunista». El segundo es «lo que los nuevos miembros traen al club». Salarios bajos y menos impuestos son buenos para Europa, argumenta, y supondrán un estímulo para los Quince. «Si algo puede salvar a la Unión del declive es la ampliación». Eso hay que celebrarlo.

JOSÉ GRAU

The Washington Post

«Han caído las fronteras»

«Han caído las fronteras», titulaba ayer el diario *The Washington Post* en primera plana y con una gran foto a tres columnas sobre el simbólico corte de una barrera metálica que marcaba la frontera entre República Checa y Alemania entre los aplausos de los ciudadanos de ambos países.

«Europa saluda la reunión del Este y del Oeste», subrayaba el rotativo al anunciar la ampliación de la Unión Europea (UE) a «ocho antiguos países comunistas, Malta y la parte griega de Chipre». El *New York Times* publicaba un reportaje sobre los jóvenes de los nuevos Estados miembros.

S. I.